

MARCOS: EL EVANGELIO DE JESÚS, MESÍAS E HIJO DE DIOS

Luis Fernando García-Viana

Presupuestos de la cristología de Mc

Interrogarnos sobre la cristología del evangelio de Mc supone tener en cuenta determinados presupuestos:

- El primero de todos es la vida de Jesús, su ministerio, sus palabras y sus obras, su pasión y su muerte. De todo ello se puede deducir lo que Schillebeeckx, en su gran obra sobre Jesús¹, llama una cristología implícita: Jesús se presenta ante los hombres y mujeres de su tiempo como el gran profeta del tiempo escatológico, el heraldo del Reino, el maestro y exorcista, aquel que está tan cerca del Padre que es capaz de llamarle *Abba*. Hasta aquí nos movemos en el espacio del Jesús terreno, del Jesús real, del Jesús histórico.

- Sólo desde la fe en su resurrección, el Jesús histórico pasa a ser definitivamente significativo para sus seguidores. La comunidad primitiva comprende la historia de Jesús, su cristología implícita, a partir de su final y en función de su final, que es la Pascua. Por ello, la experiencia del encuentro con el Resucitado, la interpretemos como la interpretemos, va a provocar una reflexión en la iglesia primitiva en la que concretará y explicitará la cristología implícita del Jesús de la historia. Y lo hará bajo la influencia de la cultura religiosa del ambiente en el que se mueve esa iglesia y bajo la influencia también de las necesidades pastorales y existenciales de las mismas. Fruto de todo ello va a ser una diversidad de cristología primitivas que han llegado hasta nosotros en los kerygmas paulinos (que a veces él mismo reconoce haber recibido de las tradiciones existentes anteriores a sus cartas), en textos de la fuente Q y en fragmentos kerygmáticos del libro de los Hechos o de otros escritos del NT.

- Un tercer paso en el desarrollo de la cristología va a ser la cristología de Pablo o de los evangelios. Y como esas cristologías parten de las situaciones históricas, de las necesidades pastorales de las diversas comunidades cristianas, el pluralismo cristológico,

que ya se había manifestado en las cristologías primitivas anteriores a estos autores, se hace de nuevo presente. Por eso nos podemos preguntar hoy por la cristología del evangelio de Mc, a sabiendas de que nos vamos a encontrar con una reflexión personal y comunitariamente propia y específica. Una cristología diferente de la paulina, la mateana o la lucana.

La narración marcana como relato cristológico

La comprensión que Mc tiene de Jesús se da a conocer, en primer lugar, en el desarrollo de su relato. Su narración es un verdadero drama teológico que nos describe el destino de Jesús entre su bautismo y su muerte (recordemos que el evangelio de Mc no tiene relatos de la infancia). No creamos que este relato deja al lector neutral, impassible ante la figura de Jesús. Por el contrario, conduce al lector a tomar postura frente a él. Más concretamente invita a tomar el camino que Jesús tomó. Como veremos, Mc une

¹ Edward SCHILLEBEECKX, *Jesús, la historia de un Viviente*, Cristiandad, Madrid 1981.

estrechamente la cristología con el seguimiento de Jesús². Un tema central, como todos sabemos, para la comprensión de la vida cristiana.

Comienza el evangelio con la confesión cristológica del evangelista: Jesús es el Mesías y el Hijo de Dios (1,1). Son títulos que retomarán Pedro en el centro del evangelio (8,29) y el centurión romano al final del evangelio confesando a Jesús como Hijo de Dios al pie de la cruz (15,39). Es importante destacar otros momentos fundamentales del relato que estructuran el conjunto del evangelio. El primero de ellos, al comienzo del evangelio, es el bautismo de Jesús, donde una voz del cielo describe a Jesús como Hijo de Dios: "Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco" (1,11). Inicia esta declaración la primera parte del evangelio (1,16-8,32) donde abundan, sobre todo, milagros y exorcismos. El centro es, pues, la actividad terapéutica de Jesús que se presenta ante los ojos de la gente como un Mesías lleno de autoridad en sus hechos y en sus palabras. Tanto el pueblo como sus discípulos se preguntan sobre la identificación de Jesús: "¿Quién es éste?", se preguntan unos y otros (1,27; 4,41). Pero el misterio de Jesús permanece, incluso aparecen también en esta primera parte consignas de silencio por parte de Jesús que parecen poner en guardia contra una identificación demasiado prematura del significado de su persona. Como veremos, el pleno misterio de su persona y de su obra no podrá ser acogido en la fe hasta después de su muerte y su resurrección.

Culmina esta primera parte con la confesión mesiánica de Pedro en Cesarea (8,27-32). En ella si Pedro saca la conclusión de lo que Jesús ha revelado en la primera parte del evangelio, su mesianismo, Jesús no deja de pedir el silencio a sus discípulos (8,30). Después de esta confesión se inicia la segunda parte del evangelio (8,33-16,8) dominada por el triple anuncio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, por la insistencia en el título de Hijo del hombre en referencia a Jesús, que se transforma en la clave hermenéutica de interpretación del mesianismo de Jesús, y por el relato de la pasión y muerte de Jesús. Al comienzo de esta segunda parte, en el relato de la transfiguración (9,2-8), de nuevo la voz del cielo vuelve a insistir en Jesús como Hijo: "Este es mi hijo amado, escuchadle" (9,7). La primera fase de esta segunda parte está dominada por los anuncios de la pasión y por la temática del camino que tiene que recorrer Jesús hasta su cruz. Los discípulos no entienden la presentación sufriente de ese camino de Jesús y en consecuencia el camino de la vida cristiana como solidaridad y servicio. "Lo que los discípulos no entienden es la resurrección en la perspectiva de la cruz, dicho de otra manera, la revelación paradójica representada por el itinerario de Jesús"³. Es quizá en esta parte donde se muestra más claramente que una falsa comprensión de la cristología lleva inevitablemente a una falsa comprensión de la vida cristiana.

La llegada a Jerusalén (11,1) inicia la segunda fase de la segunda parte del evangelio marcada por el conflicto entre Jesús y las autoridades de Israel. Conflicto que culmina ante el Sumo Sacerdote y la confesión de Jesús de su mesianismo, que enlaza con la cristología del Hijo de Dios y del Hijo del hombre: "El Sumo Sacerdote le preguntó de nuevo: ¿Eres tú el Cristo, el hijo del Bendito? Y dijo Jesús: Sí, yo soy, y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir entre las nubes del cielo" (14,61-62). Aparecen así reunidos los tres títulos más importantes de la cristología marcana y a su vez el secreto es desvelado por el mismo Jesús ya que la cercanía de su muerte lo hace innecesario. El conflicto de Jesús con las autoridades de Israel desembocará en el apresamiento, proceso y muerte de Jesús. Y es precisamente, en el momento de su muerte, en el que surge una última confesión de fe por parte del centurión que estaba al pie de la

² "Toda forma de vida es verdaderamente cristiana en la medida en que es una forma específica de encuentro y seguimiento de Jesús. La verdadera cristología, el verdadero conocimiento de Cristo es, en definitiva, un conocimiento existencial, experiencial, cordial", Felicísimo MARTÍNEZ, *Creer en Jesucristo, vivir en cristiano. Cristología y seguimiento*, Verbo Divino, Estella 2005, p.16.

³ Camille FOCANT, *L'Évangile selon Marc*, Cerf, Paris 2004, p.340.

cruz: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (15,39). Es un pagano el que aporta la respuesta a la cuestión sobre el significado de Jesús que ha atravesado todo el evangelio: el Hijo de Dios es reconocido en el momento en que muere en la cruz. La paradoja está, pues, en el centro de la cristología marcana ya que esta confesión significa que el Hijo del hombre sufriente es el Hijo de Dios.

"Este paseo rápido por el evangelio nos muestra que Jesús el Cristo está en el centro de la obra y que Marcos ha llevado a cabo una estrategia de revelación del misterio de Jesús; en la primera parte se pregunta quién es Jesús, y en la segunda se revela qué Mesías es. El relato está orientado hacia la pasión y el lector es conducido, paso a paso, hasta la cruz para escuchar allí y hacer suya la proclamación del centurión romano: Jesús crucificado es el Hijo de Dios"⁴. Y el final abrupto y sorprendente en el que las mujeres callan y huyen, después de haber oído el anuncio de la resurrección, viene a destacar que el acontecimiento de la resurrección de Jesús no es captable empíricamente y sólo puede ser recibido y aceptado por la fe⁵.

Una cristología correctiva a una teología de la gloria

En el ámbito cultural helenista, como se revela en ciertas tendencias antipaulinas presentes en la comunidad de Corinto, "había toda una serie de llamados «hombres divinos», obradores de milagros, que recorrían las ciudades de Grecia, Asia Menor y Siria y excitaban a las multitudes con toda clase de manifestaciones milagrosas, en parte mediante artificios mágicos, en parte gracias a la influencia de su personalidad y de su renombre; se veía en ellos a una especie de encarnación de fuerzas divinas y se narraban sobre ellos las cosas más extraordinarias. Muchas comunidades concibieron verosímelmente a Jesús a la luz de estas figuras, destacando las curaciones llevadas efectivamente a cabo por Jesús, exagerándolas y describiéndolas como signos de un «hombre divino». Ya la tradición de los relatos de milagros que estaba detrás del evangelio de Mc, pero sobre todo los evangelios y los hechos apostólicos apócrifos del periodo posterior, permiten reconocer todavía claramente este filón interpretativo de la persona de Jesús"⁶. Al destacar este aspecto milagroso de Jesús, olvidando o dejando en la sombra otras dimensiones más ambiguas o «tenebristas», nos encontraríamos con el riesgo de poder olvidar el kerygma de la cruz y el hecho de su muerte ignominiosa. Es por eso que la primera vez que un ser humano, no la voz de Dios, confiesa a Jesús como Hijo de Dios es al verle clavado en la cruz y muerto.

En relación con esta teología de la cruz está la imagen profundamente humana de Jesús en el evangelio de Mc. El Jesús de Mc no conoce el día del fin del mundo (13,32), se angustia ante el hecho de su muerte (14,33-34)⁷, muere aparentemente desesperado (15,34)⁸. Ese carácter humano de Jesús se ve también en muchos otros detalles de su vida y así lo vemos encolerizarse contra sus adversarios o contra sus amigos (3,5; 10,14). Un dato curioso, que nos indica que estamos ante un rasgo típico del evangelio de Mc, es que

⁴ Caroline RUNACHER, *Saint Marc*, Éditions de l'Atelier, Paris 2001, p.42.

⁵ Es de sobra conocido que los últimos versículos de Mc (16,9-20) no pertenecen al evangelio original sino que fueron añadidos posteriormente.

⁶ Eduard SCHWEIZER, *Il Vangelo secondo Marco*, Paideia, Brescia 1971, p.405s.

⁷ "Hasta entonces, Jesús había mostrado una serenidad perfecta ante lo que se tramaba. Marcos sólo había hablado de la tristeza de los discípulos (14,19). Ahora se ampara de Jesús mismo. Si está angustiado es por causa de la soledad que es la suya y del fracaso (al menos aparente) de su misión", Jacques HERVIEUX, "L'Évangile de Marc" en *Les Évangiles. Textes et Commentaires*, Bayard, Paris 2001², p.510.

⁸ Me refiero al grito de Jesús en la cruz que no aparece en ningún otro evangelio: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". "El sentimiento de abandono que se expresa en él es abismal, el desamparo llega a su colmo y desemboca en una terrible cuestión a Dios, el porqué de su abandono", Camille FOCANT, o.c. p.582.

cuando Mt o Lc se encuentran con estos textos marcanos, donde Jesús es descrito como «demasiado humano», generalmente los suprimen.

El Hijo de Dios/Mesías

En los momentos culminantes de su evangelio, como ya hemos visto, Mc utiliza el título de Hijo de Dios referido a Jesús. Así ocurre en el bautismo (1,11), en la transfiguración (9,7) y en la confesión del centurión (15,39). Se trata del comienzo del evangelio, de su episodio central y del final, con lo que se nos revela la importancia que Mc da a este título. Pero tengamos cuidado con la interpretación de esta filiación divina en Mc, ya que no hay por qué entenderla en términos de «alta cristología» (la que está vinculada a su preexistencia o divinidad). En Mc podemos decir que el título de Hijo de Dios es otra forma de hablar del mesianismo de Jesús, subrayando quizá la cercanía de Jesús al Padre y su elección por éste para su tarea mesiánica. Esta identificación del título Hijo de Dios con las pretensiones mesiánicas está claramente expresado en la pregunta que le hace el Sumo Sacerdote a Jesús en su pasión: "¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?" (14,61). "La pregunta del sumo sacerdote es decisiva. Se refiere a la dignidad mesiánica de Jesús y se distingue porque aclara el título de Cristo mediante el de Hijo del Bendito. Este último es, por consiguiente, título de rey y designa la elección del Mesías por Dios, no su descendencia de Dios"⁹. Recordemos que Mc no habla nunca de la preexistencia de Jesús, ni del nacimiento por obra del Espíritu ni conoce una cristología sapiencial o del Logos que son los caminos expresivos de la divinidad de Jesús en otras tradiciones literarias del NT. En las cristologías primitivas anteriores a Mc el título de Hijo de Dios, con sus connotaciones mesiánicas, brotó de la reflexión sobre la resurrección de Jesús¹⁰. Es en ese momento cuando Jesús fue constituido como Hijo de Dios. Así lo expresa Pablo en un texto kerygmático que él ha tomado de la tradición: "Constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos" (Rom 1,4). "El uso de la palabra *constituido* en Rom 1,4 indica que el Hijo de Dios en este estadio de la historia del pensamiento cristiano, denota un oficio o función, más que una cualidad metafísica como en la dogmática posterior"¹¹. Sin embargo, en Mc el título ha sufrido una evolución ya que se hace presente en la vida de Jesús. Incluso los malos espíritus le reconocen como tal por sus obras poderosas (3,11: 5,7).

Ya hemos visto cómo en la primera parte de su evangelio Mc nos revela que Jesús es el Mesías e Hijo de Dios (dos títulos que como hemos visto son prácticamente sinónimos en Mc), en su actuación: en sus poderes para perdonar los pecados (2,10-12), en su dominio sobre el sábado (2,28; 3,1-5), en sus expulsiones de demonios o en el conocimiento que tiene de lo que las personas están pensando o diciendo (2,8; 8,17). Todas estas manifestaciones de poder no anulan que el título de Hijo de Dios participe también de la paradoja sufrimiento/gloria que subyace a toda la cristología de Mc. Las alusiones discretas al sufrimiento están presentes en los momentos de revelación de este título. En efecto, los términos del oráculo celeste del bautismo y de la transfiguración provienen en parte del primer canto del siervo de Yahvé del Deuterocanónico (cf. Is 42,1). "En la línea del salmo 2 [que es citado por la voz del cielo], Jesús es investido de una misión real, pero ésta será coloreada por la del Siervo sufriente sobre el cual Dios pone su Espíritu (Is 42,1) para encargarle de una misión escatológica"¹². No debemos tampoco olvidar que en el relato de

⁹ Joachim GNILKA, *El evangelio según san Marcos*, tomo 2, Sígueme, Salamanca 1986, p.329s.

¹⁰ La estrecha relación que en esa cristología primitiva tiene el título de Hijo de Dios con el mesianismo se basa en la relectura cristiana del salmo 2, que ya en las tradiciones judías era leído mesiánicamente y en el que el rey de Israel es proclamado Hijo de Dios en su entronización.

¹¹ Robert H.FULLER, "Son of God" en P.J.ACHTEMEIR (ed.), *Harper's Bible Dictionary*, Harper and Row, San Francisco 1985, p.980.

¹² Camille FOCANT, o.c. p.69.

la transfiguración, la voz del cielo dirige nuestra atención hacia las palabras de Jesús ("escuchadle", 9,7). Y todo lo que Jesús dice, antes y después de ese acontecimiento es el anuncio del Hijo del hombre sufriente (8,31; 9,12). Sin olvidar, por último, que el centurión confiesa su fe en Jesús mediante este título de Hijo de Dios en el momento en que acaba de cumplirse su misión dolorosa. "El centurión simboliza a los futuros creyentes que deben estar ante la cruz y confesar que un crucificado es el Hijo de Dios"¹³.

El secreto mesiánico

Una de las características peculiares de la cristología de este evangelio está en el ocultamiento que Jesús pide de su mesianismo. En efecto, En tres pasajes (1,25.34; 3,12) Jesús pide el silencio a los demonios que reconocen su identidad. En otros textos se pide el silencio a las personas curadas por él (1,44; 5,43; 7,24.36; 8,26). Por último, pide silencio a sus discípulos sobre su revelación en la transfiguración hasta después de su resurrección (9,9). Por alguna razón, el Jesús de Mc, sólo en la primera parte del evangelio, no quiere ser conocido. Los otros sinópticos suelen suprimir estas expresiones de silencio o las suavizan. Mt, por ejemplo, sólo conserva una de las peticiones de Jesús al silencio que aparecen en los textos paralelos de Mc. Ni en las tradiciones comunes de Mt y Lc (la Quelle), ni en las propias de cada uno de ellos aparece nunca el tema del secreto. Estamos, pues, ante un tema específicamente marciano.

Algunos han creído que estas peticiones de Jesús pidiendo silencio eran, auténticas, históricas, y las explicaban por motivos de prudencia: Jesús no quiere ser proclamado Mesías a la manera de como este título era entendido por el pueblo, como un Mesías davídico y triunfal, lo que hubiera además provocado una rebelión contra los romanos. Sin embargo, lo más probable es que su no aparición en las demás fuentes, incluso en alguna más antigua que Mc como la Q, hace de este tema, que no debe ser histórico, un rasgo cristológico fundamental para la comprensión de este evangelio. "La clave para aclarar este motivo se encuentra en el último pasaje en que se imparte expresamente una orden de callar. Tras la historia de la transfiguración ordena Jesús a sus discípulos que no hablen a nadie de ello hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos (9,9). En esta orden aparece claramente que el secreto mesiánico sirve para unir la exposición de la actividad terrena de Jesús con el kerygma de la cruz y la resurrección. La revelación de Dios ha tenido lugar en la cruz de Cristo y en la resurrección de entre los muertos"¹⁴. Así, pues, la función de la prohibición dada a los discípulos después de la transfiguración es vincular estrechamente el mesianismo de Jesús al acontecimiento de la cruz y de la resurrección. Fuera de este acontecimiento pascual, Jesús no puede ser entendido ni proclamado. Por eso Jesús, respondiendo a la pregunta del Sumo Sacerdote sobre si el Mesías, el Hijo del Bendito, afirma positivamente: "Lo soy" (14,62). "Mientras está prisionero, ahora que va a ser condenado y que la muerte se ha convertido en inevitable, Jesús rompe su silencio para decir cuál es su dignidad (...). Ahora que está perdido, Jesús reconoce públicamente lo que hasta ahora era secreto y desvela el misterio de su persona: sí, es el Cristo, el Hijo de Dios; y no sólo eso sino el Hijo del hombre elevado junto al Padre y que vuelve con poder. Sin embargo, la cruz ya se eleva en el horizonte, la pasión del Hijo del hombre está cerca y la manera en que Jesús es Mesías e Hijo de Dios aparece claramente"¹⁵

El Hijo del hombre

¹³ John R.DONAHUE, "Mark" en J.L.MAYS (ed.), *Harper's Bible Commentary*, Harper and Row, San Francisco 1988, p.1008.

¹⁴ Eduard LOHSE, *Teología del Nuevo Testamento*, Cristiandad, Madrid 1978, p.191.

¹⁵ Caroline RUNACHER, o.c. p.65.

Hay profundas discrepancias sobre el origen de este título entre los especialistas bíblicos¹⁶. Pero nosotros nos vamos a fijar en el significado que tiene en el evangelio de Mc. Éste recoge en sus tradiciones los ecos de la predicación primitiva de Jesús Hijo del hombre que vendrá a juzgar y salvar al final de los tiempos (8,38; 13,26; 14,62). Es un título vinculado inicialmente al tema de la Parusía. En estos textos Mc es un fiel transmisor del keryma primitivo pospascual (es un tema que también se encuentra en la cristología de Q¹⁷). Pero dejando de lado esos usos tradicionales del título de Hijo del hombre, nos vamos a detener en aquellos textos donde Mc despliega su propia teología. Podemos acudir a 8,31-9,9, donde los discípulos conocen sucesivamente los sufrimientos próximos de Jesús, a los que ellos mismos tendrán que asociarse tomando su cruz tras él, y la gloria igualmente próxima de la resurrección que aparece anticipada en la experiencia de la transfiguración¹⁸. Pues bien, este conjunto textual se abre y se cierra con una mención al Hijo del hombre que muere y resucita (8,31; 9,9), formando así una inclusión sumamente significativa. Estamos ante "un «evangelio en miniatura» que refleja el esquema de rechazo seguido de vindicación/exaltación que se encuentra en otras partes en confesiones cristianas primitivas (Flp 2,5-11; cf. 1 P 2,7-8) y predicaciones (Hch 2,22-24; 3,12-16; 4,10-12)"¹⁹. Pero lo que sí es propio de Mc es el entroncar ese esquema tradicional con el título del Hijo del hombre.

La misma paradoja del sufrimiento y la gloria del Hijo del hombre aparece también en los otros dos anuncios de la pasión (9,30-32; 10,32-34). Estos tres anuncios de la pasión "probablemente deben mucho a la posterior creatividad cristiana. Es improbable que Jesús predijera su propio juicio y muerte con los detalles tan exactos como ahí se recuerdan: si lo hubiera hecho así la aparentemente total confusión de los discípulos cuando ocurrieron los acontecimientos es difícil de explicar"²⁰. Incluso la triple repetición de la profecía es seguramente un elemento narrativo que quiere destacar la importancia de estas palabras de Jesús. Estamos, pues, ante un rasgo cristológico de Mc: gloria y sufrimiento, el segundo conduciendo a la primera, se conjugan para resumir la carrera del Hijo del hombre. Así podríamos sintetizar el mensaje de los tres anuncios de la pasión.

Esos tres anuncios, y los textos que les siguen, van a plantear, además, la característica fundamental de la vida del creyente como seguimiento de Jesús. Ya hemos insistido en la profunda relación que existe en Mc entre confesión cristológica y seguimiento de Jesús. Tomemos como ejemplo el segundo anuncio de la pasión (9,30-32). Justo a continuación de haberlo pronunciado Jesús vienen dos instrucciones sobre el servicio (9,33-37). La primera se refiere a lo que los discípulos discutían por el camino, justo después de haber escuchado el anuncio del mesianismo sufriente que ha hecho Jesús. Y discutían sobre quién era el mayor. La respuesta de Jesús es contundente: "Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos" (9,35). Una idea similar se desarrolla en la segunda parte del texto en la que Jesús, estrechando a un niño entre sus brazos dice: "El que recibe a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, no me recibe a mí sino a Aquel que me ha enviado" (9,37). Mc no se fija en "la actitud del niño sino en la actitud de los otros hacia él, la conexión parece estar en que el verdadero

¹⁶ Una síntesis de estas opiniones se puede leer en el artículo "Hijo del hombre" del *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, Herder, Barcelona 1993.

¹⁷ Pero lo que sí está ausente de Q son todas las referencias al sufrimiento del Hijo del hombre. "Se podría argüir, por tanto, plausiblemente, que Q proviene de un estadio anterior a la unión de la tradición del Hijo del hombre con el kerygma de la pasión como ocurre en Mc, y que los dichos del sufrimiento del Hijo del hombre como tales no emergieron hasta después de que el material Q alcanzó su forma presente", James D.G.DUNN, *Unity and Diversity of the New Testament*, SCM Press, London 1990², p.36.

¹⁸ "El relato de la transfiguración nos da una anticipación proleptica de la futura gloria de Jesús", C.M.TUCKETT, "Mark" en J.BARTON-J.MUDDIMAN (ed.), *The Oxford Bible Commentary*, Oxford University Press, Oxford 2001.

¹⁹ John R.DONAHUE, o.c. p.994.

²⁰ C.M.TUCKETT, o.c. p.903.

discípulo realiza su grandeza no teniendo cargos importantes sino haciendo servicios a gente insignificante como los niños"²¹. Lo esencial de estas instrucciones sobre el servicio es destacar que los discípulos, con su disputa sobre los puestos importantes, adoptan una actitud contraria al camino de la cruz. "Perseguir honores se transforma en algo indecente en los que siguen a Jesús en el momento en que él toma el humilde camino del sufrimiento y de la muerte. Hacerse el servidor de todos, abrir el círculo cerrado de la Iglesia a los más humildes, a los más indefensos, así es el servicio que Jesús asigna a sus discípulos"²². Al presentar así la incompreensión de los discípulos, en este texto que hemos visto y en los demás anuncios de la pasión, Mc espera que el lector creyente comprenda a Jesús y las exigencias de su seguimiento mejor que lo hicieron sus primeros discípulos. El camino de Jesús se convierte así en paradigma del camino del cristiano y, por tanto, en regla de su seguimiento. Mc nos muestra así toda la densidad ética de una teología de la cruz.

²¹ Dennis E. NINEHAM, *Saint Mark*, Penguin Books, Harmondsworth 1963, p.252.

²² Jacques HERVIEUX, o.c. p.432.